

# La historia del arte

Justo Pastor Mellado

Uno de los fenómenos más revelantes del año plástico ha sido, paradójicamente, la publicación de una novela. Por cierto, una novela escrita por un tráfuga de la pintura; por un artista que en el espacio plástico hace figura de anacronismo erudito y que en el espacio literario afirma una posición carente de filiaciones respecto de lo que han sido las narrativas dominantes en América Latina y en Chile.

"La comedia del arte", última novela de Adolfo Couve, es una obra en la que se reproduce, estratificada, la polémica que él mismo, como

pintor, ha mantenido con las filiaciones plásticas que han acelerado la transferencia informativa del arte chileno contemporáneo. Desde la novela, como novela familiar de su abandono, Adolfo Couve recupera los hilos que traman la interpretación de la puesta fuera de juego de su propia posición pictórica. El respeto que se ha ganado en el espacio plástico, tiene que ver no sólo con la gran pertinencia de su oficio, sino con la desgarrada lucidez y astuto sentido reparatorio, no desprovisto de humor punzante con que califica anécdotas que concentran todos los elementos para definir una situación sintomática.

Cartagena es una de esas situacio-

nes, convertida en metáfora del campo plástico nacional. Mediante esa asociación lo que Adolfo Couve busca, es calificar un modo de sobrevivencia en el desfallecimiento. Cartagena es la designación de un teatro con personajes de cartón piedra; como el decorado de un fotógrafo playero. Las menciones, en esta novela, a un fotógrafo que seduce a la modelo de un pintor impresionista, es un chiste sintomático de la violencia infligida a la pintura chilena por las obras de Dittborn y Díaz en el último período. (El humor de Couve lo conduce a pedir a Díaz que diseñe la portada de la novela. Habría que hablar, específicamente, de esa factura; pero sobre todo de la

factura que Couve le pasa a Díaz, quien fuera en la Facultad su ayudante a comienzos de los años 70. Lo curioso es que en 1995 Couve, quien desea ocupar el lugar del Tío de la plástica, exhibe en portada, al que desearía seguir tratando como Sobrino. En verdad, le pide que esa portada sea su Epitafio. Así se escriben las novelas de filialidades).

"La comedia del arte" se inicia con una frase que Couve recupera de viejas discusiones sostenidas con sus colegas, acerca de los gestos napoleónicos. Pero es de Napoleón citado por Marx en el inicio de una novela política fundamental: "El 18 Brumario de Luis Bonaparte". Por eso, la mención al Tío y al Sobrino. Allí

44

## se escribe dos veces

Marx escribe que Hegel había escrito a su vez que la historia se repetía, pero que se había olvidado agregar que se repetía dos veces; la primera como tragedia, la segunda como farsa. Couve, con el título de su novela, proporciona una pista falsa, que remite al espacio renacontista. En este sentido, la novela retrata una polémica reversiva y reversible entre diversas maneras de decir la historia del arte, a través de sus imágenes más estereotipadas. En dicho estereotipo, Couve califica al espacio plástico chileno como un efecto de Segundo Imperio. O sea, como una farsa.

Pero la fábula central es doble: por una parte, la lucha entre la

instantánea y el boceto, teniendo como objeto de aprehensión un mismo objeto: la modelo y su pose (de demoladora representación neoclásica, al modo como se instituyó la enseñanza de la academia en Chile, en la misma época en que tenía lugar la epopeya del Sobrino). Modelo que, un momento, se desplaza para representar a la pintura misma, y mediante este corrimiento, poder interpretar el rol de la traición. En este sentido, la pintura chilena habría olvidado su origen -el paisaje- para entregarse a los brazos de los perversos fotomecánicos. Desde ahí el artista auténtico se hace ver como un artista cornudo, que requiere de Cartagena como

escena apropiada a una traición de telenovela.

Deseo de Couve en convertir, oficialmente, la historia reciente del arte en Chile en asunto de fotonovela. Tiene razón, en cuanto a la sobreterminación de los medios en la configuración del espacio plástico.

La segunda fábula corresponde a la polémica entre arte y domesticidad, reforzada por una ficción menor, entre abandono y recuperación de los cuerpos. El artista pierde el cuerpo de la modelo, pero la sustituye por el cuerpo de otra extraviada que espera que el mar le devuelva el cuerpo de su marido naufragado, para finalmente recuperar a la primera mediante una figura del

desfallecimiento del arte, desplazado definitivamente por la economía de la sobrevivencia, en un marco de inquietante proyección profética.

En términos formales "La comedia del arte" (1995) es a "La lección de pintura" (novela publicada por Couve en 1979), lo que una tragedia literaria es a una farsa pictórica. A pesar de que la anuencia del mercado de la crítica literaria la ha salvado, en términos estrictos, la última es la novela peor escrita por Couve. En este sentido, me atrevo a sostener que, respecto a su novela "La lección de pintura" considerada como una tragedia del espacio plástico, "La comedia del arte" es el relato de su propia farsa inscriptiva.

45